

PRINCIPIOS *para la* RECONCILIACIÓN



*Una guía para discípulos de Jesucristo
que buscan reconciliar su fe y su experiencia
con la atracción hacia el mismo sexo.*

Tember Harward, Jeff Bennion, & Jim Mock

Traducido por Martín Díaz

Copyright © 2021 by Tember Harward.

All Rights Reserved

Se prohíbe cualquier reproducción, copia o alteración de este texto con fines comerciales. Este documento puede reproducirse para uso incidental y no comercial, siempre que este aviso acompañe a cada copia y se obtenga el consentimiento por escrito de los autores.

Spanish Edition

PRINCIPIOS *para la* RECONCILIACIÓN



*Una guía para discípulos de Jesucristo
que buscan reconciliar su fe y su experiencia
con la atracción hacia el mismo sexo.*

CONTENIDO

Notas Personales de los Autores	v
Reconocimiento	vii
Introducción	viii
Una Guía para Aplicación	ix
Renuncia	x
Los Principios para la Reconciliación	xi
Principio 1: Esperanza	1
Principio 2: Compromiso	5
Principio 3: Identidad	8
Principio 4: Aceptar	12
Principio 5: Esperar	17
Principio 6: Acérquese	22
Principio 7: Castidad	25
Principio 8: Perdonar	30
Principio 9: Servir	34
Principio 10: Consagrar	38
Sobre los Autores	43

NOTAS PERSONALES DE LOS AUTORES

Como recién bautizado convertido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, me había comprometido a entregar mi vida y mi voluntad al Señor Jesucristo; sin embargo, todavía enfrenté el inmenso desafío de reconciliar mi fe en el Señor y su evangelio con mi experiencia continua de atracción por el mismo sexo.

Aunque amaba al Señor y deseaba sinceramente seguirlo, todavía luché por encontrar mi lugar en el Reino de Dios y por ver dónde encajaba en Su plan. Para obtener apoyo, intenté asistir al Programa de Recuperación de Adicciones, la adaptación de la Iglesia de los 12 Pasos de Alcohólicos Anónimos, que hizo un gran trabajo al enseñarme los pasos del arrepentimiento, pero nunca abordó cómo podría manejar o lidiar con mi persona del mismo sexo. atracción. Como sabemos por la postura oficial de la Iglesia, simplemente experimentar la “atracción en sí misma no es un pecado”; solo actuar sobre la atracción es pecaminoso, cuando lo hacemos fuera de los límites que el Señor ha establecido. Entonces, los 12 Pasos del Programa de Recuperación de Adicciones no lograron abordar mis luchas y preocupaciones al enfrentar mis atracciones y mi fe.

Anhelaba un recurso oficial de la Iglesia que pudiera ayudarme a abordar específicamente cómo reconciliar mi fe con mis atracciones sexuales, pero en ese momento no había, y todavía no hay, tales recursos disponibles. “Si tan solo hubiera algún programa con el formato del Programa de Recuperación de Adicciones, pero enfocado específicamente en la atracción hacia personas del mismo sexo, desde la perspectiva de los Santos de los Últimos Días”, deseé. Fue este sueño el que provocó la inspiración para crear este manual, junto con mi desesperación por obtener ayuda y apoyo más adecuados para mí

personalmente. Quería que los Santos de los Últimos Días, especialmente los de países en desarrollo, pudieran tener los recursos que nunca tuve cuando me uní a la Iglesia, para que no tuvieran que buscar ayuda desesperadamente. Quería que pudieran tener una guía inspiradora y centrada en el Evangelio para ayudarlos en su camino de reconciliación.

Este manual es un intento de ayudar a los miembros atraídos por el mismo sexo en todo el mundo a tener los recursos que necesitan para tener esperanza, a sentir que tienen un papel crucial que desempeñar en el Plan del Señor y que pueden vivir una vida gozosa sirviendo en el Reino. . Espero que cada miembro pueda usar esta guía para ayudarse a sí mismo a vivir una vida más plena y consagrada, y que su fe en el Señor Jesucristo y su discipulado se fortalezca y enriquezca.

— Tember Harward



Mi propia historia ya ha sido narrada en otros lugares, así que no la repetiré aquí. Todo lo que hay que decir aquí es que mi propio viaje de fe y discipulado ha sido bendecido por queridos mentores y recursos que me han ayudado a ver lo que era posible en mi propia vida y me han ayudado a hacer esos cambios.

Vivimos en una era en la que la Iglesia es más abierta sobre este tema. Ahora tenemos muchos discursos y recursos inspiradores que enseñan por qué debemos vivir la ley de castidad. Lo que ha faltado es un “cómo”. Ruego humilde y sinceramente que este documento ayude a llenar ese vacío.

— Jeff Bennion



Como persona con atracción por el mismo sexo y miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ciertamente he experimentado momentos en los que sentí ganas de rendirme. Crecí con la sensación de sentirme diferente y fuera del grupo que incluso hoy en día puede ser difícil de superar. También he tenido momentos en los que esta carga se sintió demasiado grande para llevarla y me pregunté por qué Dios me permitiría pasar por esto. Para muchos de nosotros, nos hemos sentido como si estuviéramos entre la espada y la pared; ya sea una vida de culpa por dejar atrás a la Iglesia o una vida de soledad y falta de autenticidad. Muchos de los mensajes que recibimos del mundo tienden a echar más leña al fuego.

A pesar de todos estos desafíos, he llegado a saber que Dios me ha dado la fuerza para hacer esto y que también te fortalecerá a ti. Me ha bendecido con las herramientas que necesito para lograr lo que me ha pedido. Muchas de estas maravillosas herramientas incluyen las Escrituras, los mensajes de los líderes de la Iglesia y la camaradería de quienes se esfuerzan por mantener sus convenios. El último de los cuales ha demostrado ser vital. Este no es un desafío que deba afrontar por nuestra cuenta. Personalmente, he sido bendecido por la fuerza de otras personas en circunstancias similares, y sé que a medida que se reúnan para este propósito común, también serán bendecidos con la fuerza que necesitan.

Es como Cristo nos dice, “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.¹

—Jim Mock

¹ Mateo 18:20

RECONOCIMIENTO

Expresamos nuestra más sincera y sincera gratitud a todos los que han contribuido de alguna manera con su tiempo, talentos y esfuerzos para ayudar con este trabajo y ministerio. Estamos profundamente agradecidos por todo lo que han sacrificado. Gracias por responder al llamado del Maestro de “socorrer a los débiles, levantar las manos caídas y fortalecer las rodillas debilitadas”.

Te queremos.

INTRODUCCIÓN

Las Escrituras nos enseñan que “existe el hombre para que tenga gozo”. Ese es todo el propósito del Plan del Creador para nuestra felicidad. Esto se logra al seguir a Jesucristo y al vivir los principios de Su Evangelio. Sin embargo, en la mortalidad hay algunas experiencias o dificultades que parecerían quebrantar o incluso contradecir este plan. Una de las más profundas y confusas de esas experiencias es la atracción hacia el mismo sexo.

A pesar de que la atracción hacia el mismo sexo ha sido también experimentada por antiguos Israelitas en el tiempo de Moisés, por Santos de la Iglesia primitiva de Cristo, y por Santos de los Últimos Días en esta dispensación, las Escrituras carecen de ejemplos claros acerca de cómo navegar en medio de las a veces tumultosas aguas de esas atracciones y la actividad dentro de la Iglesia. Esta aparentemente falta de dirección ha conducido a muchos Santos atraídos hacia el mismo sexo a sentirse marginados y solos, llevándolos eventualmente a rechazar a la Iglesia.

El Presidente M. Russell Ballard del Quórum de los Doce Apóstoles observó, “Debemos escuchar para entender lo que nuestros hermanos y hermanas LGBT [lesbianas, gays, bisexuales, transgénero] están sintiendo y experimentando. Ciertamente, debemos hacerlo mucho mejor de lo que lo hayamos hecho en el pasado, para que [ellos] sientan que tienen un hogar espiritual donde sus hermanos y hermanas los aman, y en donde ellos tiene un lugar para adorar y servir al Señor”.¹ Los principios presentados en este manual son un intento de proveer a cada Santo de los Últimos Días que experimenta la atracción hacia el mismo sexo las herramientas

y perspectiva necesarias para asistirse en el camino del discipulado.

Este manual es una guía general para los Santos de los Últimos Días que buscan reconciliar su fe en el Evangelio restaurado de Jesucristo con su experiencia de atracción hacia el mismo sexo. Esta guía ha sido compilada de la experiencia colectiva de numerosos Santos atraídos hacia el mismo sexo, y el consejo de varios consejeros autorizados y terapeutas especializados en este campo. No es en ningún sentido un intento de tratar las muchas matices asociadas con la atracción hacia el mismo sexo, porque hay muchas sutilezas que merecen la ayuda de una atención más seria por medio de la oración, ayuno, y el consejo de los profesionales competentes. Por el contrario, estos principios proveen una guía general sobre lo que cada miembro atraído hacia el mismo sexo puede hacer para encontrar la reconciliación.

Lo que constituye una “reconciliación” obviamente puede diferir de un individuo a otro. El Diccionario Oxford define la reconciliación como “el proceso de hacer coincidir dos creencias, ideas o situaciones opuestas”.

La experiencia de la atracción por personas del mismo sexo puede parecer a veces casi irreconciliable con la fe en Jesucristo, ya que parece contrarrestar las Escrituras y el plan de Dios para el hombre. Pero la reconciliación no solo es posible, sino alcanzable para cualquier individuo que ponga su fe y esperanza en Jesucristo. La expiación de Cristo es lo que nos reconcilia. De hecho, la palabra “expiación” se traduce de la antigua palabra griega *katallasso*, que significa “reconciliación”. La verdadera reconciliación se logra cuando nuestra experiencia con la atracción hacia el mismo sexo es apreciada por

¹ M Russell Ballard; *Preguntas y Respuestas* (2017)

el papel que puede desempeñar en nuestro progreso eterno, y cuando nuestra voluntad es absorbida por la voluntad del Padre.

Oramos para que usted pueda encontrar el gozo, la paz, y dirección que está buscando en su vida al esforzarse a dirigir su camino hacia adelante. Que la aplicación de estos principios le asistan en su trayecto. “Sin importar sus circunstancias, ni su historia personal ni la fortaleza de su testimonio, hay lugar para ustedes en esta Iglesia. ¡Vengan, únense a nosotros!”² Usted pertenece a la Iglesia, y tiene un rol significativo en el Plan y la Obra de Salvación. El Salvador Jesucristo será su compañero constante en este viaje al confiar en Él y recibir Su gracia.

² Dieter F. Uchtdorf; *Vengan, únense a nosotros* (2013)

UNA GUÍA PARA APLICACIÓN

Los *Principios para la Reconciliación*, una guía general para los Santos de los Últimos Días que buscan reconciliar su fe en el Evangelio restaurado de Jesucristo con su experiencia de atracción hacia el mismo sexo. Esta guía proporciona una compilación de los principios adquiridos de la experiencia colectiva de miembros alrededor del mundo que experimentan atracción hacia el mismo sexo. Cuando son aplicados con la influencia del Espíritu Santo, estos principios han demostrado que ayudan a muchos de estos miembros en su camino individual hacia la reconciliación de su fe en el Señor y su experiencia de atracción hacia el mismo sexo.

Estos principios están destinados a ser aplicados en el orden que el participante considere conveniente. No tienen la intención de ser aplicados en sucesión directa. A pesar de que cada principio podría ofrecer una oportunidad de desarrollo crucial, no se debe buscar la aplicación para cada uno de ellos. Los principios que el participante aplique en su vida dependen completamente de su discreción e inspiración. Algunos principios pueden tener más impacto que otros, pero la reconciliación duradera se produce cuando todos los principios se aplican gradualmente. En última instancia, a medida que el participante busque revelación por medio del Espíritu Santo, el Espíritu le guiará hacia lo que más necesite para su crecimiento y desarrollo.

Mientras que estos principios han ayudado a muchos en su trayecto individual hacia la reconciliación, no tienen la intención de sanar a los participantes de los sentimientos homosexuales no deseados. Muchos de los participantes que apliquen estos principios continuarán experimentando la atracción hacia

el mismo sexo a lo largo de su vida, pero esto no limitará en ninguna forma su capacidad de disfrutar de las bendiciones del Señor y del compañerismo de los Santos.

Algunas bendiciones que deseamos se ganan rápido; algunas tras mucha oración y ayuno; otras hasta después de sacrificio y paciencia; incluso, algunas otras bendiciones no se recibirán sino hasta la siguiente vida. Sin embargo, lo que estos principios le traerán es mayor paz, armonía, y una profunda relación con nuestro Salvador Jesucristo. La meta final es llegar a ser más como Él es. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”¹

¹Juan 17:3

RENUNCIA

El manual de *Principios para la Reconciliación* de ninguna manera defiende, promueve o respalda prácticas o métodos relacionados o empleados en lo que comúnmente se conoce como “terapia de conversión”. Condenamos cualquier forma de “terapia” o “asesoramiento” que pueda infligir a las personas daños físicos o emocionales en un esfuerzo por obligarlos a cambiar su orientación o identidad sexual. Estos principios no tienen la intención de curar a nadie de sentimientos no deseados o de la atracción hacia el mismo sexo, ni de cambiar a nadie de ser homosexual a ser heterosexual. Este manual no pretende reemplazar ni proporcionar terapia o asesoramiento que solo pueda proporcionar un profesional de salud mental competente y con licencia.

Creemos que a todos los hombres y mujeres se les ha dado albedrío moral de los amorosos Padres Celestiales, para poder elegir por sí mismos cómo desean vivir (véase Helamán 14:30-31). De acuerdo con esta enseñanza, apoyamos la autonomía de cada individuo para elegir por sí mismo cómo desea vivir su vida. Este manual está destinado a proporcionar una guía general para las personas que han elegido, por su propia libertad y elección, seguir a Jesucristo y su plan evangélico para sus vidas. No coaccionamos a nadie para que viva de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, si ha optado por no hacerlo.

Además: Aunque nos hemos esforzado por mantenernos alineados con las doctrinas ortodoxas del Evangelio y las enseñanzas de los profetas, este manual no es una publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ni ninguna organización subsidiaria, como Family Services; tampoco constituye una postura oficial sobre la doctrina o la enseñanza de la Iglesia o sus líderes.

LOS PRINCIPIOS PARA LA RECONCILIACIÓN

1. ESPERANZA

Conozca sus atracciones y tenga esperanza en el futuro que Dios tiene para usted.

2. COMPROMISO

Comprométase a ser fiel a Dios y a sus convenios.

3. IDENTIDAD

Desarrolle una comprensión correcta de su identidad y relación con sus Padres Celestiales.

4. ACEPTAR

Acepte su experiencia y abandone cualquier sentimiento de vergüenza o culpa.

5. ESPERAR

Espere en el Señor para recibir las bendiciones prometidas y confíe en Su tiempo.

6. ACÉRQUESE

Acérquese a otros para obtener ayuda, amor y apoyo.

7. CASTIDAD

Viva una vida casta e íntima.

8. PERDONAR

Perdone a aquellos que lo hayan herido.

9. SERVIR

Pierde tu vida al servicio de Dios.

10. CONSAGRAR

Consagra todo—sus apetitos y deseos—en el altar del Señor.

PRINCIPIO I

ESPERANZA

Principio clave: *Conozca sus atracciones, y tenga esperanza en el futuro que Dios tiene para usted.*

“Soy gay”. Esta declaración, y las implicaciones alrededor de dicho reconocimiento provoca, en muchos de nosotros, temor o angustia. Incapaces de considerar todas las ramificaciones de inmediato, nos damos cuenta de la realidad de nuestras atracciones homosexuales y, para muchos de nosotros, el futuro comienza a llenarse de incertidumbre.

Después de años de huir de esos sentimientos, de mentir al decir que esas atracciones no eran lo que son, ya no pudimos escondernos de la realidad. Desde edad temprana, supimos que éramos diferentes a nuestros compañeros del mismo sexo. Muchos de nosotros sentimos una intensa incomodidad con estos sentimientos, al grado de repudiarlos y esconderlos de los demás, incluso de nosotros mismos. Eventualmente, cuando ya no pudimos correr más, escondernos, ni permanecer en la ignorancia de esas atracciones, las reconocimos como lo que eran: *atracciones homosexuales*. A pesar de que la terminología que inicialmente utilizamos para identificar la atracción podría haber variado, finalmente admitimos a nosotros mismos, de una u otra manera, que estábamos experimentando atracción hacia el mismo sexo.

Cuanto más pensamos en esta nueva realidad, más preguntas e inquietudes parecían inundar nuestras mentes y alimentar nuestros miedos. Muchos nos preguntamos cómo esto afectaría nuestro futuro. Nuestras esperanzas de contraer matrimonio, tener hijos, y ser activos en la Iglesia parecían desmoronarse

delante de nuestros ojos. Algunos de nosotros nos hemos preguntado, “¿Hice algo que me hiciera de esta manera? ¿Cómo puedo ser gay dentro de la Iglesia? ¿Me odiará mi familia si les digo? ¿Seré excomulgado si mis líderes me descubren?”

Toda esta confusión, duda y temor, provocó que algunos de nosotros perdiéramos la esperanza en el futuro. Una hermana comentó, “Era como si todo mi mundo, mis sueños de tener citas, casarme en el templo, y tener hijos, se viniera abajo. ¿Podría algún día encontrar felicidad?”

La adversidad aumentó esos sentimientos—diciéndonos que nunca podríamos ser felices o ser aceptados dentro de la Iglesia—dejando a algunos de nosotros con un sentimiento de desesperación. Un hermano que enfrentaba esta situación dijo, “Sentí como si las únicas opciones que tuviera fueran ‘salir’ y dejar la Iglesia para buscar la felicidad en el mundo—y enfrentar el ser desterrado o alejado de mi familia y de la Iglesia—o tendría que vivir una vida solitaria y célibe en la Iglesia. Me sentí acorralado en una situación desoladora sobre la que no tenía control”.

Satanás puede usar nuestra incertidumbre y temor, y de hecho lo hará, para hacernos sentir que no hay esperanza. Él nos dice que no hay opciones para nosotros; que necesitamos ceder a nuestras situaciones no deseadas y simplemente dejar de luchar. Consecuentemente, la carga emocional puede resultar demasiado pesada para algunos, y él nos susurra que sería mejor terminar con

nuestras vidas. *Satanás es un mentiroso*.¹ Siempre hay esperanza y medios para sentir felicidad y gozo.

Mientras caminaba cautelosamente hacia Jesús, Pedro dirigió su atención hacia la tempestad. Al hacerlo, fue atrapado por el temor de las tumultuosas olas alrededor suyo, y repentinamente comenzó a hundirse. No sabemos cuáles fueron los pensamientos de Pedro al momento de hundirse, pero probablemente sintió una desesperación abrumadora al pensar que podría ahogarse— como pudo haberle sucedido a muchos otros pescadores en ese mar. Sin embargo, en lugar de aceptar ese terrible destino y ceder ante la situación que no podía controlar, Pedro clamó a Jesús en desesperación que lo salvara de una muerte casi inminente. El Salvador de inmediato extendió su mano, evitando que siguiera descendiendo, y llevándolo de regreso a la seguridad del bote.

Pedro experimentó un milagro. Por un momento, mientras sus ojos estaban enfocados en alcanzar a Jesús, Pedro caminó sobre el agua. Pero cuando desvió su vista del Salvador y se enfocó en las tempestuosas olas, la duda superó a su fe, y el poder sustentador de Dios se apartó de él. Así como Pedro comenzando a hundirse, el darse cuenta de que se tiene atracción hacia el mismo sexo se parece a esas olas tumultuosas, que amenazan nuestras esperanzas en el futuro y nuestra felicidad. Eso llenó nuestra mente de dudas, temores e incertidumbre—y la fe y confianza que alguna vez sentimos pareció huir—dejándonos solos para enfrentar un futuro lúgubre. Sin embargo, así como Pedro, ¿podemos tener esperanza en Jesús y en su poder para salvar!

Jesús nunca nos abandonará. Mientras mantengamos nuestros ojos fijos en Él, siempre tendremos Su gracia para sostenernos en las

tumultuosas olas de incertidumbre y trampas de la vida. A veces, inevitablemente caeremos. Ocasionalmente, nos hundiremos en las olas; incluso tal vez en las profundidades del mar proverbial; ¡pero la esperanza nunca se pierde! Si llamamos a nuestro Salvador Jesucristo, él extenderá inmediatamente su mano para salvarnos. Podemos confiar en su eterno amor por nosotros. Debido a ese amor, al ejercer nuestra fe y esperanza en Cristo, Él siempre hará cosas buenas a nuestro favor.

Es fundamental recordar que tener esperanza en Cristo no es solo un deseo oscuro y ciego en algo que podría suceder. No, esperamos lo que suceda. La esperanza es confiar en que Dios nuestro Padre nos ama, y que cumple su palabra, de que si permanecemos fieles a Él, y “todo aquel que en él confía, será sostenido en sus pruebas, y sus angustias y aflicciones. y será levantado en el día postrero”.² Tenemos esperanza en él porque su gracia es suficiente y sus promesas son seguras.

No podemos saber todo lo que el futuro nos depara. Hay mucha incertidumbre, y habrá dolorosas pruebas que tendremos que soportar. No obstante, como Pedro, podemos tener esperanza en Cristo y en su incomparable poder. Podemos tener esperanza en que Él asegurará nuestra futura felicidad. Mientras ejercemos esa esperanza en Él con fe y acción, Cristo traerá gozo a nuestras vidas y permitirá que tengamos oportunidades que jamás habríamos creído posibles. Siempre hay esperanza cuando confiamos en el Salvador.³

¹ Moisés 4:4

² Alma 36:3

³ Romanos 15:3

PRINCIPIO 2

COMPROMISO

Principio clave: *Comprométase a ser fiel a Dios y a sus convenios.*

A medida que llegamos a reconocer y comprender que estábamos experimentando atracción hacia el mismo sexo, la perspectiva sobre el resto de nuestras vidas cambió drásticamente. Muchos sentimos temor, ansiedad y confusión acerca de lo que esto podría significar para nuestras futuras relaciones, nuestro potencial para el matrimonio y, ultimadamente, nuestra fe en el Salvador Jesucristo, y en Su Evangelio. Muchos de nosotros dudamos de nuestras creencias y del papel que podríamos desempeñar en la iglesia, si es que tendríamos alguno. Más aún, muchos de nosotros nos preguntamos cómo podríamos permanecer fieles al Evangelio cuando nuestras atracciones parecían negar el Plan que Dios tiene para nuestras vidas. Como un hermano angustiado compartió, “Sentí como si las puertas del Reino Celestial se hubieran cerrado para mí”.

El Apóstol Pablo se dirigió a los corintios en la antigüedad, diciendo, “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”.¹

Algunas cosas en nuestra vida permanecerán confusas y sin respuesta hasta que hayamos llegado al cielo. Si bien ahora solo podemos ver parcialmente, nuestro limitado entendimiento comenzará eventualmente a convertirse en conocimiento si permanecemos fieles y diligentes. Comenzaremos a ver claramente nuestro rol en el Plan de Dios y cómo encajamos perfectamente en él.

A veces podemos sentirnos desesperadamente perdidos o que apenas podemos ver hacia dónde nos lleva nuestro camino, pero tomemos valor de la declaración de Nefi: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado”.²

Con esa convicción, Nefi entró en Jerusalén, “sin saber de antemano lo que [él] tendría que hacer”. Aún así, teniendo el deseo de guardar los mandamientos y ser guiado por el Espíritu, Nefi logró cumplir milagrosamente con una tarea que parecía imposible para él.

Así como Nefi obtuvo su convicción para lograr lo que parecía imposible, a nosotros también se nos ha dado control sobre nuestras circunstancias. Hemos tenido experiencias espirituales poderosas y testimonios de la verdad del Evangelio. En muchas ocasiones, el Espíritu ha dado testimonio del amor de Dios, Su naturaleza, el propósito del Plan, y el importante papel que desempeñamos. Sentimos esos testimonios al bautizarnos, en reuniones sacramentales, al orar, al recibir la investidura del templo, en nuestras misiones, y en muchos otros momentos. Nunca ignoremos lo que sabemos que es verdad, por algo que no entendemos completamente. El testimonio que hemos cimentado durante años es verdadero y válido. Nuestras atracciones no contradicen lo que sabemos; más bien, podrían convertirse en medios para enriquecer nuestro futuro discipulado.

¹ 1 Corintios 13:12

² 1 Nefi 3:7

Seamos firmes a la resolución de ser fieles a nuestros convenios sagrados, sin importar lo que seamos incapaces de comprender en el momento. Esto a menudo significa que debemos tomar el siguiente paso, relativamente pequeño, que nos sintamos inspirados a tomar, aún si este paso parece insignificante, y a pesar de que no podamos ver cómo ese paso nos llevará hacia nuestro destino eterno. Rara vez se nos da ver el final desde el principio, pero caminar con fe, “línea por línea, precepto por precepto,”³ el Señor se asegurará de que logremos la meta que Él se propone que logremos.

Al esforzarnos por permanecer fieles al Señor, Él nos brindará entendimiento y se asegurará de que, adondequiera que nos lleven nuestros caminos, el Señor sea nuestra constante guía. Solo Él es el camino hacia la paz y la plenitud de gozo.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Haga una lista de las experiencias espirituales que ha tenido en el pasado y trate de mantenerlas seguras en un cuaderno o diario. Medite sobre ellas, y vuelva a leerlas tan a menudo como sea necesario —especialmente en momentos de prueba.*
- *Mantenga un hábito constante de oración y estudio de las Escrituras.*
- *Tome la Santa Cena cada semana.*
- *Asista al templo tan a menudo como le sea posible. Lleve los nombres de sus antepasados. Si está casado, asista con su esposa.*
- *Busque maneras de estar más involucrado en su llamamiento y en sus esfuerzos por ministrar a otros.*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Estudie las palabras de Nefi en 1 Nefi 3:7. Registre sus pensamientos acerca de cómo puede ejercer su valor y coraje para lograr cosas difíciles.*

- *Estudie el relato de Nefi y sus hermanos al intentar obtener las planchas de bronce en 1 Nefi 4. ¿En qué se diferenciaba el enfoque de Nefi del de sus hermanos? ¿Cómo cree que podría desarrollar la fe para lograr metas aparentemente imposibles?*

- *Lea el discurso del Presidente Dallin H. Oaks de la Conferencia General de octubre de 1989, “Pioneros Modernos”. ¿Algunas veces siente que va en el “último vagón”, donde su vista hacia la eternidad se oscurece? Considere las pequeñas formas en las que ha sido fiel que, sumadas, con el tiempo, han hecho una gran diferencia en su vida. Además, escriba sobre el ejemplo de otras personas humildes y comunes que le hayan bendecido y fortalecido.*

³ 2 Nefi 28:30

PRINCIPIO 3 IDENTIDAD

Principio clave: *Desarrolle una comprensión correcta de su identidad y relación con sus Padres Celestiales.*

Al reconocer nuestras atracciones, comenzamos una búsqueda para descubrir y entender lo que esto significaba para nuestra vidas. Tuvimos muchas preguntas. Deseamos comprender por qué teníamos esas atracciones. ¿Fue que “desarrollamos” estos sentimientos, o ya venían en nosotros “por naturaleza”? ¿Habría alguna forma de hacer que los sentimientos se fueran? Algunos podríamos habernos preguntado, “¿Me hizo Dios de esta forma? Fui criado en un hogar centrado en el evangelio, por lo tanto, ¿cómo es que soy así? ¿No era ser gay algo que solo experimentaban los pecadores?” Oramos y leímos las Escrituras como nunca antes para encontrar respuestas a nuestras inquietudes. Mientras buscábamos la doctrina, aprendimos verdades eternas acerca de nosotros mismos y de nuestra relación con Dios.

En esos momentos, conseguimos entender que nuestra vida no comenzó al nacer, ni tampoco terminará al morir. Antes de nuestra experiencia mortal, vivimos con Nuestro Padre y Madre Celestiales—somos literalmente Sus hijos espirituales. Nos enseñaron acerca del Plan de Felicidad, y anhelamos tener el gozo que experimentan y el potencial de llegar a ser como Ellos. En la vida preterrenal, aprendimos que esta posibilidad podría convertirse en realidad si seguíamos las enseñanzas de Cristo en la vida terrenal.

Pablo enseñó a los romanos que “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.¹ Además, el Señor expuso por medio del profeta José Smith en esta dispensación, hablando de aquellos que son fieles en guardar su ley; “... Entonces serán dioses, porque no tendrán fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas les estarán sujetas. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder ...”²

En pocas palabras: Si nosotros hacemos todo lo posible por guardar los mandamientos, podremos llegar a ser dioses y diosas como nuestros Padres Celestiales. Esto es lo que procuran para nosotros; que disfrutemos de la misma vida que Ellos disfrutan.

Cuando Dios nos creó, vió que todo lo que había creado era “bueno en gran manera”.³ Nosotros nacemos buenos y sin pecado, pero no perfectos todavía. La perfección viene por medio de Cristo al llegar a ser como Nuestros Padres Celestiales. Para eso, se nos bendijo con la oportunidad de obtener cuerpos físicos, y aprender a discernir el bien del mal en la vida terrenal. Se nos dieron también ciertos dones y talentos, para

¹ Romanos 8:16-17

² DyC 132:20

³ Génesis 1:31

ayudarnos a desarrollar los atributos de Cristo que necesitaríamos para ser divinos. Y también, Ellos nos han bendecido con ciertos desafíos y experiencias para ayudarnos a desarrollar esos talentos y atributos, para que podamos asistir a otros en la obra de salvación. La atracción hacia el mismo sexo es una de las principales experiencias y bendiciones que Dios nos ha dado. Es una faceta de nuestra experiencia terrenal general destinada a prepararnos para nuestro regreso a nuestro hogar celestial.

“Ningún dolor que suframos, ninguna prueba que experimentemos es en vano. Ministra a nuestra educación, al desarrollo de cualidades tales como la paciencia, la fe, la fortaleza y la humildad. Todo lo que sufrimos y todo lo que soportamos, especialmente cuando lo soportamos con paciencia, edifica nuestro carácter, purifica nuestro corazón, expande nuestra alma y nos hace más tiernos y caritativos, más dignos de ser llamados hijos de Dios ... y es a través del dolor y el sufrimiento, el trabajo y la tribulación, que obtenemos la educación que venimos a adquirir y que nos hará más como nuestro Padre y nuestra Madre en el cielo”.⁴

A veces, muchos de nosotros tendemos a dar un enfoque excesivo, y a menudo desproporcionado, sobre una experiencia o característica en particular sobre todas las demás. Ya sea que se trate de deportes, música, supuestos defectos corporales y de belleza, etnia, y sí, la atracción hacia el mismo sexo, podríamos inconscientemente señalar solo a una experiencia como la que define nuestra identidad general. Se llega a convertir en una etiqueta mediante la cual percibimos nuestra identidad. El presidente Dallin H. Oaks enseñó que lo más importante es que “...cada uno de nosotros es un hijo de Dios con el potencial de alcanzar la vida eterna. Todas las

demás etiquetas, incluso nuestra ocupación, raza, características físicas u honores, son temporales o triviales en términos eternos. No decidan ponerse etiquetas o verse a sí mismos en términos que pongan límites a una meta que podrían esforzarse por alcanzar”.⁵

Todos nosotros tenemos un potencial infinito. Un amoroso Padre en el Cielo sabe mejor que nadie lo que necesitamos para convertirnos en los seres exaltados que Él desea que seamos. Él sabía que podríamos desarrollarnos mejor al experimentar la atracción hacia el mismo sexo. Y aunque juega un papel importante en nuestra experiencia, es solo un sonido en una orquesta mucho más grande de otros sonidos igualmente importantes que, en conjunto, forman toda nuestra experiencia terrenal. Al mantenernos enfocados en nuestra identidad eterna, y fijos en la meta de la exaltación, nuestras experiencias serán para nuestro bien al ayudarnos a convertirnos en los seres celestiales que estamos destinados a ser.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Haga una lista de todos sus dones, talentos y aspectos positivos de su carácter. Considere cómo puede usarlos para bendecir la vida de otros.*
- *Identifique áreas de su vida que podría considerar débiles. No se preocupe ni se obsesione con ellas, pero encuentre pequeñas acciones que le ayuden a mejorarlas una a la vez. Pida a su Padre Celestial que lo ayude a hacer que esas cosas débiles sean fuertes para usted. (Éter 12:27)*
- *Haga una lista de las lecciones que haya aprendido al experimentar la atracción hacia el mismo sexo. Considere los talentos que el Señor le ha permitido desarrollar a través de esas lecciones y cómo han*

⁴ Orson F. Whitney

⁵ Dallin H. Oaks; *¿A qué conducirá esto?* (2019)

bendecido a otras áreas de su vida, así como a otras personas a su alrededor.

- *Busque inspiración acerca del potencial que Dios tiene para usted. ¿Qué sacrificios está dispuesto a hacer para lograr ese potencial?*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Lea Hechos 17:29. ¿Qué enseña esto sobre nuestra relación con Dios?*

- *Estudie Romanos 8: 16-17. ¿Qué enseña este pasaje sobre nuestro potencial?*

- *Enumere los requisitos que el Señor describe en D y C 132 con respecto al matrimonio y la divinidad. ¿Era necesario que nos volviéramos como él?*

- *Lea Moisés 1:12-13. ¿Cómo intenta Satanás distorsionar la verdadera identidad de Moisés? ¿Cómo le da poder el conocimiento de Moisés sobre su identidad contra Satanás?*

PRINCIPIO 4 ACEPTAR

Principio clave: *Acepte su experiencia, y abandone cualquier sentimiento de vergüenza o culpa.*

Para algunos de nosotros, eso fue vergonzoso; incómodo para otros; y aún para muchos otros, fue culpa. Cualesquiera que hayan sido los sentimientos, usualmente eran negativos cuando admitimos nuestra atracción hacia el mismo sexo. Asociamos nuestras atracciones con los comentarios y estereotipos negativos que a menudo escuchamos de la sociedad sobre “el estilo de vida gay” y la homosexualidad. Algunos de nosotros pensamos que si estábamos experimentando estos sentimientos, debían ser el resultado de la pecaminosidad o de una debilidad de nuestra parte. Por consiguiente, nos sentimos frustrados o enojados por tener esos pensamientos y sentimientos, que a veces se manifestaban como odio hacia nosotros mismos, o resentimiento hacia Dios por aparentemente habernos dado esta carga. Nos odiamos a nosotros mismos, y no veíamos nuestro propósito en la Iglesia o en el Plan de Dios.

Muchos de nosotros hicimos nuestro mejor intento para que esos sentimientos se fueran. Pensamos, “Si Jesús sanó a las personas de acuerdo a su fe—si Él pudo sanar a los leprosos y ciegos—¿no podría también quitarme los sentimientos homosexuales que tengo, si muestro suficiente fe o si soy lo suficientemente recto?” Nos sentimos como el Apóstol Pablo, como si tuviéramos un agujón en nuestra carne, quien “... tres veces [rogó] al Señor que lo [apartara de él]”.¹ En consecuencia, algunos de nosotros comenzamos una búsqueda diligente para intentar que “el

gay se fuera”, esperando que eventualmente una sanación, o cura, pudiera venir, y pudiéramos finalmente ser percibidos como “normales”, así como nuestros compañeros heterosexuales. Hicimos todo lo posible por guardar los mandamientos. Oramos con mayor intensidad; estudiamos mejor las Escrituras; servimos misiones obedientemente; y algunos de nosotros incluso nos casamos en el templo; en cada ocasión, hacíamos “un trato” con Dios de que apartaríamos nuestra atracción hacia el mismo sexo por medio de nuestros actos de fe. En ocasiones, esos sentimientos disminuían en importancia, por lo que pudo haber parecido que Dios estaba guardando su parte en ese supuesto “trato”. Pero luego, a pesar de nuestros mayores esfuerzos, los sentimientos y la sensación de fracaso volvían con fuerza, y nos sentimos traicionados porque Dios no eliminó esos sentimientos de nosotros, como lo habíamos esperado. Al igual que con Pablo, no importa cuántas veces le suplicamos al Señor que hiciera que las atracciones homosexuales se apartaran de nosotros, simplemente no sucedió. La atracción siguió ahí, y tal vez era más molesta que nunca.

De manera comprensible, muchos de nosotros experimentamos la decepción y el desánimo cuando nuestras esperanzas de “sanación” no se cumplieron. De una manera u otra, comenzamos a darnos cuenta de que posiblemente durante toda nuestra mortalidad, seguiríamos experimentando esa atracción.

¹ 2 Corintios 12:7-10

En respuesta a las repetidas peticiones de Pablo para que quitara de él ese aguijón, Dios le dijo: “Te basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Contrario a lo que comúnmente se cree, una debilidad no es algo malo ni malvado. Tener debilidad no nos hace transgresores o indignos. La debilidad es simplemente una experiencia mortal necesaria. De hecho, tener debilidades es una bendición dada por un amoroso Padre Celestial. El Señor declaró a Moisés en el Monte Sinaí: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová?” Hablando del hombre que nació ciego, de igual forma Jesús enseñó que no fue el pecado del hombre, ni ningún supuesto pecado de sus padres, lo que causó esto. Dios en su bondad amorosa, y su infinita sabiduría, nos ha bendecido con nuestras debilidades, “para que las obras de Dios se manifestasen en [nosotros]”. Él nos hizo de esta forma, no como una maldición, sino para que Su poder se manifieste en nosotros y a través de nosotros. Dios nos dio debilidades para que podamos ser humildes; y Su gracia es suficiente para todo el que se humille ante Él; porque si nos humillamos ante Él, y tenemos fe en Él, entonces hará que las cosas débiles sean fuertes para nosotros.² La debilidad es un estado del ser que produce humildad, por medio del cual el Señor puede obrar para elevarnos a un estado superior, y efectuar milagros entre nosotros.

Con este conocimiento, Pablo exclamó gozosamente: “de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por causa de Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en [dificultades], en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” Él ya no buscaba deshacerse de lo

que anteriormente consideró un problema, sino que aceptó sus debilidades como una gloriosa oportunidad de recibir el poder de Dios en su vida y volverse más fuerte con ellas.

Por muy desafiante, frustrante o confusa que pueda ser nuestra experiencia con la atracción por personas del mismo sexo, podemos consolarnos sabiendo que nuestro Señor puede fortalecernos y mostrar Su gran poder a través de nosotros. La atracción hacia el mismo sexo no tiene por qué ser una carga ni una fuente de vergüenza, ya que no se ha hecho ningún mal. Podemos sentirnos débiles o confundidos por este desafío, pero luego podemos recordar que Dios obra por medio de “los débiles y sencillos” para proclamar Su evangelio,³ y se “[deleita] en honrar” a aquellos que le sirven.⁴ Dios desea que esta experiencia sea una gran fuente de crecimiento, para que Él pueda ayudarnos a convertirnos en los seres celestiales que estamos destinados a ser. A medida que lleguemos a aceptar y reconocer nuestra atracción por el mismo sexo como una bendición, y confiemos en la gracia infinita de Dios, él obrará milagros en nuestras vidas. ¡Qué privilegio es que Dios haya reservado esta experiencia para nosotros! Que podamos encontrar gozo en este viaje y, como Pablo, gloriarnos en nuestra experiencia, para que el poder de Cristo descanse sobre nosotros.

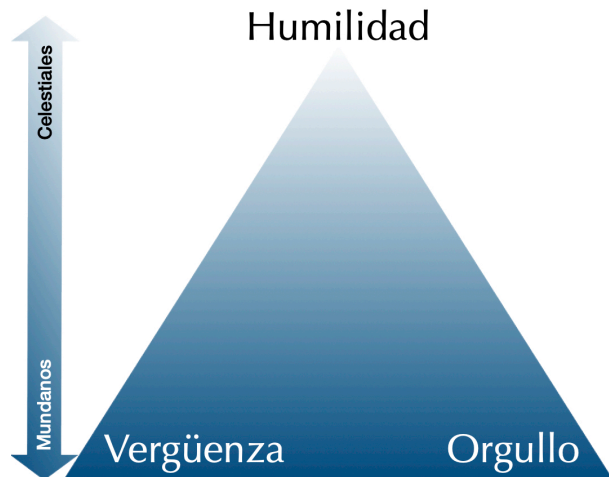
Cada parte de nuestro viaje puede contener dificultades. Una vez que hayamos aceptado con éxito que la atracción hacia el mismo sexo es una parte indeleble de nuestra experiencia mortal, podríamos ir al extremo opuesto, reemplazando nuestra vergüenza por orgullo. Ambos son limitantes y ambos nos separan de Dios. La vergüenza dice que somos indignos del perdón; el orgullo dice que no lo necesitamos. Ambos pueden colocarnos fuera

² Éter 12:27

³ DyC 1:23

⁴ DyC 76:5

de la capacidad de Cristo para transformar y sanar nuestros corazones. Ambos son inestables y pueden fluctuar de un lado a otro entre esos extremos nocivos.



En cambio, lo que debemos aspirar es la humildad piadosa. Esta humildad nos permite estar agradecidos en todas nuestras circunstancias. Nos ayuda a darnos cuenta de que, si bien es posible que no comprendamos todas las razones por las que se nos ha presentado este desafío, su propósito es mayor que nosotros. Desde esta actitud de humilde gratitud, podemos ver que nuestra experiencia de atracción por personas del mismo sexo no es una maldición ni algo que nos haga mejores que los demás. Con gratitud y humildad, nos damos cuenta de que nuestra experiencia con la atracción hacia el mismo sexo no es solo para nuestra salvación sino también por las bendiciones que podemos traer a los demás, para que “las obras de Dios se manifiesten en [nosotros]”.⁵

Con este tipo de humildad, pasamos de “¿Por qué a mí?” o “¡Mírame!” a “¿Cómo puedo ser un instrumento en las manos de Dios para traer gloria a Su Reino?” Descubrimos que al hacerlo, todas nuestras aflicciones se consagran a nuestro bien y al

bien de los demás. Desarrollar la humildad piadosa nos ayuda a no dejar que nuestra aceptación vaya demasiado lejos, donde nos identificamos en exceso con nuestras atracciones, dándoles mayor prominencia sobre nuestras otras experiencias y características. Para la mayoría de nosotros, será una parte duradera de nuestras vidas, pero no es la totalidad de lo que somos. Para algunos, su identificación con sus atracciones puede definir la totalidad de sus gustos artísticos, creencias políticas y círculo social. Cada uno es único a su manera. Su experiencia de atracción hacia el mismo sexo es parte de lo que lo hace único, pero nunca debe permitir que esta faceta de su experiencia domine los aspectos más importantes de su identidad y experiencia, como lo es el ser un talentoso hijo de Dios y discípulo de Cristo. Al final, aceptamos humildemente nuestra experiencia como una forma de glorificar a Dios y servir a los demás.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Un aspecto crucial de la aceptación es deshacernos del orgullo y aceptar humildemente la voluntad de Dios para nuestras vidas, por encima de nuestra propia voluntad, deseos o comprensión. Cuando pensamos que sabemos mejor que Dios en cuanto a lo que es mejor para nuestras vidas, en lugar de permitir que Dios dirija nuestro camino, estamos permitiendo que nuestro orgullo gobierne nuestra vida. Buscar someterse humildemente y continuamente a su voluntad es un atributo llamado “mansedumbre”. Esta es la antítesis del orgullo. A medida que buscamos vivir con mansedumbre, reconocemos que Dios tiene un plan mayor para nuestras vidas, en lugar de lo que podemos entender actualmente, y hacemos un esfuerzo consciente y diligente para entregarnos a su voluntad. Dado que*

⁵ Juan 9:3

muchos de nosotros podemos desear una relación romántica o sexual con alguien de nuestro mismo género, nuestro orgullo puede intentar convencernos de que este es el camino correcto para nosotros. Considere cómo puede elegir mansamente aceptar la voluntad de Dios para su vida. ¿Cómo puedes vivir dócilmente experimentando atracción por personas del mismo sexo?

sobre nuestra atracción por el mismo sexo?

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Lea el artículo “No es pecado ser débil”, de Wendy Ulrich en la revista Liahona de abril de 2015. ¿Hay debilidades de las que te hayas avergonzado y creas que son pecado? Note cómo la respuesta a la debilidad (humildad) es diferente a la respuesta al pecado (arrepentimiento). Escribe a continuación la diferencia entre la vergüenza destructiva por tus atracciones y la “mansedumbre en la debilidad” por algo que no es el resultado del pecado de tu parte y que no elegiste.*

- *Lee Éter 12:27. ¿Qué nos enseña Dios sobre la debilidad? ¿Cómo pueden nuestras debilidades convertirse en fortalezas?*

- *Lea 2 Corintios 12:7-10. ¿Qué podemos aprender de la experiencia de Paul con su “agujón en la carne” y cómo podemos cambiar nuestra perspectiva*

PRINCIPIO 5 ESPERAR

Principio clave: *Espere en el Señor para recibir las bendiciones prometidas y confíe en Su tiempo.*

El profeta José Smith sufrió un encarcelamiento injusto en la cárcel de Liberty durante casi cinco meses. En condiciones deplorables, no solo luchó por su propia supervivencia, sino que cargó con la desesperación ocasionada por las tribulaciones que los santos estaban sufriendo a manos de hombres inicuos. ¿Cómo pudo el Señor permitir que esto le sucediera a su profeta elegido? ¿Por qué permitiría que los miembros de su Iglesia sufrieran injustamente? ¿No habían estado haciendo todo lo posible por guardar sus mandamientos y servirle? ¿Dónde estaban las bendiciones prometidas de gozo y prosperidad en la tierra?

En nuestra experiencia con la atracción hacia el mismo sexo, es posible que también hayamos preguntado dónde están nuestras bendiciones prometidas. Hemos visto a nuestros queridos amigos y familiares entablar relaciones amorosas, salir en citas, experimentar la emoción de sus sellamientos en el templo y el gozo de tener hijos. Muchos de nosotros anhelamos profundamente experimentar las mismas alegrías del matrimonio y la crianza de los hijos. Anhelamos formar una familia, pero considerando que la mayoría de nosotros no sentimos absolutamente nada romántico hacia nuestros compañeros del sexo opuesto, ni mucho menos cualquier atracción sexual, no veíamos cómo esas bendiciones podrían llegar a ser una realidad para nosotros. En consecuencia, muchos de nosotros sentimos la desalentadora comprensión de que probablemente permaneceremos solteros y célibes mientras dure la mortalidad.

La posibilidad de vivir en celibato durante la mortalidad parece aceptable y soportable por un tiempo. Somos felices en el servicio a la Iglesia, amamos nuestros llamamientos y disfrutamos estar anhelosamente consagrados a la obra de salvación—pero la soledad se apodera de muchos de nosotros en ocasiones. Sentimos el deseo y necesidad de compañía. Simplemente queremos a alguien con quien podamos expresar nuestros más profundos sentimientos de amor y emociones, y sí, francamente, alguien con quien podamos disfrutar la hermosa expresión de la intimidad sexual. Muchos de nosotros nos preguntamos cómo podríamos mantener nuestras vidas sin satisfacer una de las necesidades humanas más fundamentales: la compañía. Algunos de nosotros tal vez pensamos: “Si Dios dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo’, entonces, ¿cómo puedo sobrellevar la vida sin un compañero eterno?”¹ Considerando que nosotros nunca elegimos sentirnos atraídos por personas del mismo sexo, esta perspectiva parece extremadamente injusta.

Algunos de nosotros hemos tenido la oportunidad de contraer matrimonios heterosexuales, pero nos hemos sentido insatisfechos en esas relaciones. Amamos a nuestros cónyuges—experimentamos un grado de vínculo espiritual y emocional con ellos—pero experimentamos poca o ninguna satisfacción sexual. Tenemos pensamientos de duda, preguntándonos si seríamos más felices en una relación homosexual, o si nos estamos

¹ Génesis 2:18

engañando a nosotros mismos pensando tener una vida más satisfactoria al no entrar en ese tipo de relación. A veces, el dolor y la pena resultantes pueden ser insoportables..

En estos momentos de dolor, nosotros, como José, podemos exclamar: “Oh Dios, en dónde estás?... ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano... Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo [sufriré] estas [cosas], antes que... tus entrañas se llenen de compasión por [mí]?”.² Podemos hallar consuelo y esperanza de la respuesta de Dios a José: “Hijo mío [o hija], paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará”.

Más adelante, Dios le aconsejó a José: “... entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien.”³ Como enseñó el Elder Robert D Hales, “Sí, ‘Por la noche durará el llanto, y a la mañana vendrá la alegría.’ Entonces, en el amanecer de mayor fe y entendimiento, nos levantaremos para esperar en el Señor diciendo: ‘Hágase tu voluntad’”.⁴

Además, el Élder Hales explicó; “Entonces, ¿qué quiere decir esperar en el Señor? En las Escrituras, la palabra esperar significa tener esperanza, aguardar y confiar. Tener esperanza y confianza en el Señor requiere fe, paciencia, humildad, mansedumbre, conformidad, guardar los mandamientos y perseverar hasta el fin. Esperar en el Señor significa plantar la semilla de la fe y nutrirla ‘con gran diligencia y paciencia’. Significa orar como el Salvador lo hizo... diciendo: ‘Hágase tu voluntad’. Es una oración que ofrecemos con toda nuestra alma, en el nombre de nuestro Salvador Jesucristo... Significa meditarlo en nuestro corazón y ‘[recibir] el Espíritu Santo’ para poder saber ‘todas las cosas que [debemos] hacer’...

² DyC 121:1-3, 7

³ DyC 122:7

⁴ Robert D. Hales; *Esperamos en el Señor: Hágase tu voluntad* (2011)

Significa permanecer ‘firmes en la fe’ y ‘seguir adelante’ con fe, ‘teniendo un fulgor perfecto de esperanza’... Significa confiar ‘solamente en los méritos de Cristo’ y decir, favorecidos por Su gracia: Sea hecha tu voluntad, oh Señor, y no la nuestra”.

“Mientras esperamos en el Señor, somos ‘inamovibles en guardar los mandamientos’, sabiendo que ‘algún día [descansaremos] de todas [nuestras] aflicciones’... y que... ‘todas las cosas con que [hemos] sido afligidos obrarán juntamente para [nuestro] bien”.

La atracción hacía el mismo sexo puede presentar ciertos obstáculos para recibir las bendiciones prometidas en la vida terrenal, pero aún podemos tener gozo en nuestro camino. Podemos confiar en nuestro Padre Celestial, en Su amor infinito por nosotros y en lo que ha prometido a los fieles. Por medio de los Profetas, Él ha prometido que no se negará ninguna bendición a los justos. Nuestras esperanzas de tener un matrimonio lleno de amor y plenitud y tener hijos algún día se harán realidad.

Veamos el ejemplo de Job, quien después de perderlo todo, lo recuperó con un aumento aún mayor. Mientras esperamos en el Señor, recibiremos las bendiciones a las que, por convenio, tenemos derecho.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *We often worry about blessings we’re missing out on in mortality—a romantic relationship with someone we love, marriage, and children. The Lord has promised us that if we remain faithful, any*

blessings we were denied in mortality will be recompensed to us. Seek to develop an eternal perspective. This mortal experience is but a minute in the scheme of eternity. Plan for eternity, not for mortal joy.

- *Our perspective has an immense affect upon how we endure our waiting. Continuing to focus on what we're lacking can be frustrating, depressing, and debilitating. Consider focusing on the blessings that you do have and how you can use your gifts and talents to do the most good while you wait.*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Study "Waiting upon the Lord: Thy Will Be Done" by Elder Hales. What does it mean to wait upon the Lord?*

- *Read James 5:11. What is the blessing of enduring?*

- *Study the Book of Job. What can we learn about waiting on the Lord from Job's example?*

- *Read Elder Wirthlin's October 2008 General Conference Talk, "Come What May and Love it." Study the section called "The Principle of Compensation." What blessings and opportunities have you been given even as your life has not gone the way you may have planned or hoped? Elder Wirthlin promised that "the Lord compensates the faithful for every loss. That which is taken away from those who love the Lord will be added unto them in His own way." Where have you seen this in your life?*

PRINCIPIO 6

ACÉRQUESE

Principio clave: *Acérquese a otros para obtener ayuda, amor y apoyo.*

Durante años, ocultamos nuestras atracciones de otros por miedo; miedo al cambio; miedo a la supuesta disciplina de la Iglesia; pero sobre todo, por miedo al rechazo. Este miedo nos llevó a muchos de nosotros a recurrir a dos cosas: reprimimos nuestras emociones y sentimientos—expresándolos solamente a nosotros mismos—y nos esforzamos por manejar o arreglar la situación por nuestra cuenta. Tratamos de esconder este problema en lo más profundo de nosotros mismos, donde nadie lo vería nunca—simplemente podríamos mantener esto entre nosotros y Dios— con la esperanza de que algún día se resolviera solo o encontraríamos una solución sin que nadie necesitara saberlo.

El problema no desapareció y tampoco se resolvió solo. Aunque a veces sentimos el consuelo y la dirección del Espíritu, todavía sentimos una sensación de aislamiento en nuestra experiencia sin tener a nadie con quien hablar cara a cara. En lugar de que las cosas se resolvieran solas, la situación parecía empeorar progresivamente. El aislamiento llevó a una tensión creciente dentro de nosotros mismos manifestándose como estrés, ansiedad y/o depresión. Para algunos de nosotros, el dolor se volvió tan abrumador que no pudimos ver otra salida que acabar con nuestras vidas. Al llegar a un nivel de desesperación, ya no podíamos permanecer en silencio y necesitábamos decírselo a alguien; una persona de confianza que nos entendería y apoyaría.

No estamos destinados a llevar la carga solos. Dios no requiere que lo hagamos así. Sí, tenemos a nuestro Salvador Jesucristo que lleva nuestro yugo con y por nosotros. Él nos da gracia para soportar las pruebas, pero a menudo, esa gracia—su apoyo y consuelo—se imparte a través de ángeles terrenales: nuestros familiares y amigos. El presidente Spencer W. Kimball dijo que “Dios está al pendiente y vela por nosotros. Pero normalmente es a través de otra persona que satisface nuestras necesidades”.¹ Hemos hecho convenios de “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras ... y consolar a los que necesitan consuelo”.² Dios también nos pide que “... [socorramos] a los débiles, [levantemos] las manos caídas y [fortalez-camos] las rodillas debilitadas”.³ Por lo tanto, a menudo usa a nuestra familia y amigos como respuestas a nuestras peticiones y deseos de ayuda.

“Cuando faltan los consejos, cae el pueblo; pero en la multitud de consejeros hay seguridad”,⁴ aconsejó el rey Salomón. No importa quién sea el individuo, debemos encontrar una persona de confianza a quien le podamos compartir abiertamente nuestros desafíos. En esa búsqueda, cada uno de nosotros debe considerar a una o más de las siguientes personas:

- *Un familiar o amigo sin atracción por personas del mismo sexo.*
- *Un familiar o amigo con atracción por personas del mismo sexo.*

¹ Spencer W. Kimball; *Pequeños actos de servicio* (1974)

² Mosiah 18:8-9

³ DyC 81:5

⁴ Proverbios 11:14

- *Un líder de la Iglesia.*
- *Un terapeuta o consejero competente.*

Aunque no siempre es necesario, o apropiado, revelar nuestras atracciones a cada una de estas personas, tener al menos una que comprenda y pueda simpatizar con nosotros, nos da a alguien que puede ser el apoyo terrenal que necesitamos en nuestro trayecto individual. Algo importante que debemos recordar es que cada individuo ofrece una perspectiva o consejo único que podemos aplicar a nuestra vida. Las personas en las que confía pueden ayudarlo a encontrar soluciones y sanidad, mientras navega por las turbulentas aguas de la reconciliación entre la fe y la atracción hacia el mismo sexo.

Dar ese paso para acercarse a alguien puede resultar intimidante al principio. Habrá incertidumbre porque no sabremos cómo reaccionará cada individuo a nuestras palabras. Sin embargo, la mayoría de las veces, descubriremos que nuestro mensaje será recibido mucho mejor de lo que nos imaginamos. Para muchos de nosotros, la ansiedad que sentimos fue rápidamente superada por una oleada de alivio. Después de años de esconder y reprimir el miedo y el estrés, finalmente sentimos la liberación de una gran carga. El levantamiento de esa carga proverbial es a menudo un catalizador crucial en nuestro proceso de sanación.

Meditemos en la experiencia de nuestro Salvador, Jesucristo, quien, estando en la profundidad de la agonía, recibió el fortalecimiento de un ángel.⁵ Si incluso Dios mismo recibió apoyo en su momento de necesidad, ¿cuánto más nosotros requerimos apoyo en nuestras tribulaciones? Nosotros, como Él, no necesitamos sobrellevar nuestros desafíos solos. Dios nos ha bendecido con muchos ángeles en nuestra vida para ministrarnos y consolarnos. Aceptemos y

busquemos a esos ángeles, para que podamos llevar nuestros yugos juntos.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Piense en una persona de confianza a la que pueda contarle su experiencia de atracción por personas del mismo sexo. Planifique un momento y un lugar adecuados para hablar con ellos.*
- *Haga un plan para consultar con regularidad con su persona de confianza para hablar sobre sus sentimientos e inquietudes.*
- *Si vive en un lugar y una cultura que puede ser hostil o violenta hacia la homosexualidad, pídale a Dios que le proporcione una persona de apoyo adecuada que no lo ponga en peligro.*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Lea 3 Nefi 4. ¿Qué nos enseña este capítulo sobre cómo tender la mano?*

- *Lea el relato de Jetro dando consejo a Moisés en Éxodo 18: 13-27. ¿Cuál es la sabiduría de tener consejeros que nos guíen?*

⁵ Lucas 24:43

PRINCIPIO 7 CASTIDAD

Principio clave: *Viva una vida casta e íntima.*

¿Qué pensamientos y sentimientos le vienen a la mente cuando piensa en la ley de castidad? Todos conocemos las enseñanzas del Señor sobre la castidad; que debemos ser sexualmente puros antes del matrimonio y permanecer fieles a nuestros cónyuges después del matrimonio. Pero, ¿qué sentimientos surgen cuando contempla estos principios? ¿Han cambiado con el tiempo? Un hombre describió cómo su relación con esta ley ha cambiado con el tiempo:

“Cuando mi obispo me preguntó por primera vez si estaba guardando la ley de castidad, sentí vergüenza y miedo. No era un tema con el que me sintiera cómodo. Luego, cuando fui al templo por primera vez, me sentí culpable porque sentí que nunca podría estar a la altura de ese principio. Más tarde, me sentí afligido porque sentí que me estaban negando algo que todos los demás podían disfrutar, que Dios quería que solo yo fuera miserable.

“Sin embargo, como me he dado cuenta de que el arrepentimiento es un proceso agradable, y que la ley de castidad es en verdad una bendición y protección para nosotros, nuestros cónyuges y nuestros hijos, mi actitud ha cambiado. Cuando se me pide en el templo que obedezca la ley de castidad, lo hago con humildad y gratitud, sabiendo que, si bien no es un principio que vivo a la perfección, es uno que amo y busco vivir más plenamente para disfrutar de sus bendiciones. Agradezco las oportunidades que se me presentan para arrepentirme y enfocar mi

mente hacia pensamientos más perdurables y edificantes”.

Esas reacciones y expectativas en torno a la castidad y la expresión sexual pueden aparecer en diferentes momentos de nuestra vida y en diferentes circunstancias. Antes del matrimonio, hicimos todo lo posible por reservarnos para nuestros futuros cónyuges. Queríamos compartir la experiencia del placer y la gratificación sexuales únicamente con ellos; pero, a medida que aceptamos cada vez más que nuestra atracción sexual no estaba dirigida al sexo opuesto, muchos de nosotros perdimos la esperanza de poder disfrutar en la vida terrenal de la intimidad sexual con alguien a quien amamos. Esa decepción pudo haberse convertido en resentimiento y amargura.

Todos anhelamos la oportunidad de disfrutar de la intimidad sexual con un compañero a quien amamos profundamente. Este impulso de procrear, dado por Dios, está programado en todos los hombres y mujeres. Dios nos creó como seres sexuales y nos dio el mandamiento de “multiplicarnos y henchir la tierra”. “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y son una sola carne”.¹ Esta sagrada unión sexual entre un hombre y una mujer es ordenada por Dios para cumplir el plan de felicidad. Todas las demás expresiones de actividad sexual fuera del vínculo matrimonial entre un hombre y una mujer son pecado y niegan el plan del Padre para las familias. Al considerar esto, algunos de nosotros nos preguntamos: “¿Qué pasa con el resto de nosotros que no nos

¹ Génesis 2:24

casamos o no podemos casarnos en la vida terrenal? Estoy comprometido a ser casto, pero no sé si podré aguantar la mortalidad solo y sin intimidad sexual en mi vida”.

Teniendo en cuenta que muchos de nosotros sentimos poco o ningún deseo sexual por las personas del sexo opuesto, optamos por permanecer solteros y castos para guardar los mandamientos de Dios. De todos los desafíos que enfrentaremos al experimentar la atracción por personas del mismo sexo, uno de los más desalentadores es la perspectiva de permanecer célibes de por vida.

A muchos de nosotros esto nos pareció un futuro lúgubre, desprovisto de la intimidad física o emocional y el afecto que anhelamos. Un hermano comentó: “Tenía tantas ganas de seguir siendo casto, porque amaba a Dios y quería serle fiel, pero estaba hambriento del afecto de otros hombres y dudaba seriamente de poder pasar el resto de mi vida sin tener ese impulso sexual satisfecho”. Muchos nos sentimos de manera similar, que vivir una vida de casto celibato sería una aventura solitaria e insatisfactoria. Pero vivir una vida casta y célibe no tiene porqué ser solitaria. De hecho, podemos llevar una vida plena llena de relaciones íntimas y conexiones afectivas.

Jesús enseñó que algunos hombres permanecen solteros y sin hijos “por el reino de Dios”; lo que significa que algunas personas pueden optar por permanecer solteras y célibes para estar alineadas con la voluntad de Dios. Esta experiencia no necesita estar desprovista de compañerismo amoroso, afectuoso o íntimo. Podemos hacer todo lo posible por vivir los mandamientos, y Dios eventualmente cumplirá todas las bendiciones que se nos hayan prometido.

Mientras esperamos en el Señor, también nos damos cuenta de que permanecer

célibes no es una maldición, sino un llamamiento santo. Jesús enseñó: “Hay quienes eligen vivir [como una persona célibe, soltera] por causa del reino de los cielos; *el que sea capaz de aceptar esto, que lo acepte*”.²

Mientras que ser soltero y célibe requiere sacrificios, también hay bendiciones con este llamado. Ser soltero nos da oportunidades para servir y bendecir a las personas de una manera que las personas casadas no pueden. Es fácil sentirse privado de algo que creemos que “merecemos” al estar en esta situación. Podemos obtener consuelo y consuelo de las palabras que el Señor le dijo a Isaías³ (Este texto se ha modernizado ligeramente para que sea más comprensible):

“Que no digan [los que no encajan] y que se ha unido al Señor: El Señor me ha separado completamente de su pueblo; ni el [soltero] diga: He aquí, soy un árbol seco [es decir, no tengo descendencia]. Porque así ha dicho el Señor a [las personas célibes] que guardan mis días de reposo, y escogen lo que me agrada, y se aferran a mi convenio:

“Incluso a ellos les daré un lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre *mejor que el de hijos e hijas*; les daré un nombre eterno que nunca será quitado.

“También a [los que no encajan] que sigan al Señor para servirle y que amen el nombre del Señor para ser sus siervos, a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y se aferren a mi convenio: Los llevaré a mi santo monte, *y los llenaré de gozo en mi casa* de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos. Porque el Señor Dios ... recoge a los desterrados de Israel”.

¿Se dió cuenta? ¡El Señor no olvidará sus sacrificios! No le está preparando un

² Mateo 19:12; cursiva agregada

³ Isaías 56:3-8

“segundo lugar” en el Reino de Dios. Si ama al Señor y se aferra a Su convenio, Él le promete una herencia mejor que tener hijos. Él lo reclama como Suyo—dándole un nombre e identidad—y le promete un lugar eterno en Su casa. Quizás lo más importante es que Él promete que tendremos gozo cuando vayamos a descansar a Su casa.

Estas son promesas hermosas y poderosas, que no son solo algún premio tras una larga carrera. Para aquellos que son capaces de tener fe para cumplir con los convenios y las promesas del Señor, algunos de los cuales quizá no se cumplan en la vida terrenal,⁴ el Señor promete que sus sacrificios serán recordados y recompensados.

Para aquellos de nosotros que elegimos permanecer célibes y solteros, nuestras vidas no tienen porqué estar desprovistas de relaciones íntimas. No, podemos desarrollar lazos de hermandad profundos y platónicos, como el que había entre el rey David y Jonatán, cuyo vínculo era tan profundo, “... que el alma de Jonatán quedó ligada al alma de David, y Jonatán lo amaba como a sí mismo”.⁵ Su hermandad es un ejemplo del tipo de relaciones que podemos desarrollar para sostenernos durante nuestra espera.

Otro ejemplo es la hermosa hermandad mostrada entre Rut y Noemí. Sin parentesco de sangre, Rut sigue a Noemí de regreso a Belén, proclamando: “No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque adondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”.⁶

Este principio también tiene una aplicación profunda para aquellos de nosotros en matrimonios heterosexuales. Nos damos

cuenta de que la alegría y la satisfacción son mucho más profundas que la satisfacción sexual. Aunque es posible que no experimentemos la intensidad de la atracción sexual que sienten muchas parejas heterosexuales cuando recién se casan, aún podemos desarrollar y disfrutar una conexión íntima con nuestro cónyuge, una que sea enriquecedora emocional y espiritualmente. Tal vez nos demos cuenta de que nuestra satisfacción sexual puede mejorarse mediante la educación o posiblemente la terapia. Nuestro matrimonio y nuestras relaciones platónicas traerán una satisfacción duradera, a medida que desarrollamos estas conexiones y confiamos en la gracia de Dios para alcanzar las bendiciones prometidas, confiando en que con el tiempo, “Dios enjugará todas las lágrimas de [nuestros] ojos; y ya no habrá más muerte, ni dolor, ni llanto, ni habrá más dolor”.⁷

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Refrenar sus deseos, apetitos y pasiones es un paso crucial para ganar dominio sobre el hombre natural y someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Sus deseos, apetitos y pasiones pueden usarse para hacer mucho bien en esta vida para la gloria de Dios. Considere cómo puede frenar o desviar sus pasiones para hacer el mayor bien.*
- *En lugar de pensar en ti mismo en términos de lo que te falta o de lo que no puedes hacer, haz una lista de todas las oportunidades que ofrecen las circunstancias únicas de tu vida. ¿Cómo su situación lo hace especialmente apto para recibir ciertas bendiciones y oportunidades de compartir sus dones de maneras que otros quizás no tengan?*

⁴ Hebreos 11:13

⁵ 1 Samuel 18:1

⁶ Rut 1:16

⁷ Apocalipsis 21:4

- *¿Hay formas de expresar gratitud por el deseo sexual que Dios le ha dado?*
- *Explore formas en las que podría honrar su potencial procreador dentro de los límites de la ley de castidad. Dos formas que muchas personas han encontrado que les brindan alegría y significado son a través de (a) encontrar oportunidades de tutoría en las que pueda ayudar a otros, quizás menos experimentados que usted, a recibir crecimiento y afecto, y (b) encontrar una salida creativa, como a través de la pintura, poesía o música.*
- *¿Siente que no encaja en su barrio o rama local? Tome en serio la promesa de Isaías y busque a otra persona en su barrio o rama que pueda encajar incluso menos que usted. Pueden tener el mismo problema que usted, o puede ser un problema totalmente diferente al suyo. A medida que busca ayudarlos a encajar y sentir un sentido de pertenencia en su unidad local, puede encontrar que su propia relación con sus compañeros mejora y que siente que está sintiendo un mayor sentido de pertenencia.*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Mire este mensaje inspirador del Presidente Uchtdorf: <https://www.churchofjesuschrist.org/media/video/2009-02-06-create?lang=spa&collectionId=3419de88aec766fa319cf4eb2b2d0af9a3e394bc> y considere las formas en que podría satisfacer su impulso de crear.*

- *Considere cuánto de la investidura del templo se destina a la creación. ¿Podría ser esto una pista de cuán aplicable es el acto de creación en nuestras vidas personales? Examina tu vida y considera si*

hay áreas en las que has sido más un espectador pasivo en determinados eventos. ¿Hay alguna manera de que pueda desempeñar un papel más activo y creativo en la creación de eventos en su vida, en lugar de simplemente responder o reaccionar ante las cosas? ¿Puedes encontrar formas en las que puedas actuar, en lugar de que actúen en consecuencia? (2 Nefi 2:26).

- *El Señor dice que se “deleita” en nuestra castidad. ¿Cómo puede ser un deleite esforzarse por vivir la ley de castidad?*

- *Escuche el discurso del Élder Ulisses Soares “Buscar a Cristo en todo pensamiento” y la lujuria y registre sus pensamientos.*

PRINCIPIO 8

PERDONAR

Principio clave: *Perdone a aquellos que lo hayan lastimado.*

Casi todos nosotros hemos sido heridos profundamente por otros en relación a nuestra atracción por personas del mismo sexo. A algunos de nosotros se nos han dicho insultos y burlas por ser diferentes, por nuestro físico, nuestros gestos, o por tener intereses que pudieran no encajar con las normas culturales de nuestras áreas. Los líderes de la iglesia pudieron haber dicho o hecho cosas por ignorancia, como resultado de entendimientos culturales anticuados e incorrectos. Aún más, algunos de nosotros pudimos haber sido expulsados de nuestras familias o comunidades cuando les revelamos que sentimos atracción hacia el mismo sexo. Independientemente de la ofensa, nos hemos quedado con sentimientos profundamente arraigados de dolor, resentimiento o ira hacia nuestros agresores.

Una hermana relató: “Un domingo, supe que mi obispo les había dicho a las hermanas que tuvieran cuidado al ministrarme, y otros líderes de barrio querían restringir que me asignaran hermanas ministrantes debido a mi atracción por el mismo sexo. Estaba herida, enojada, pero sobre todo me sentía sola. Sentí que no valía la pena. Estaba dando todo de mí para permanecer activa en la Iglesia, pero sentía que a nadie le importaba.

“Por mucho que me dolieran sus acciones, decidí perdonarlos. A menudo, los sentimientos que tenemos llegan a nublar nuestra mente, y no nos damos cuenta de que otros podrían estar actuando por ignorancia o por su propia ceguedad, y no necesariamente

por malas intenciones. Perdonarlos me ayudó a sanar. La prueba por la que me hizo pasar ese dolor tenía un propósito y me dio sentido”.

El Élder Dale G. Renlund enseñó: “La expiación infinita del Salvador puede sanar incluso—y quizás especialmente—a quienes han sufrido inocentemente. Él entiende perfectamente lo que es sufrir inocentemente a consecuencia de la transgresión de otro. Como se profetizó, el Salvador ‘vendará a los quebrantados de corazón, ... dará... gloria en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de duelo, [y] manto de alegría en lugar de espíritu apesadumbrado”.¹ Este proceso de curación comienza perdonando a los que nos hayan hecho daño.

Es posible que tengamos dificultad para perdonar a los demás por muchas razones. Para algunos, el dolor se siente demasiado profundo. Podemos pensar que el agresor no merece nuestro perdón. Puede que queramos hacer justicia, castigar o incluso herir. ¿No nos haría esto como nuestros abusadores? O podemos pensar que perdonar a los que nos han lastimado hace que lo que hicieron esté bien, dejándolos libres. En realidad, perdonar nos hace libres porque ya no somos víctimas atadas al abusador, y podemos liberarnos del dolor. Aquellos que nos han lastimado todavía necesitan arreglar las cosas con Dios y arrepentirse de su propia maldad; sin embargo, es bueno recordar que perdonar beneficia principalmente al que perdona, no a la otra persona.

Al exponer este principio, el Élder Kevin R. Duncan dijo: “Con gratitud, Dios, en

¹ Dale G. Renlund; *Los Santos de los Últimos Días siguen intentándolo* (2015)

Su amor y misericordia por Sus hijos, ha preparado una manera de ayudarnos a navegar estas experiencias de la vida, a veces turbulentas. Él ha proporcionado un escape para todos los que son víctimas de las fechorías de otros. ¡Nos ha enseñado que podemos perdonar! Aunque seamos víctimas una vez, no necesitamos ser víctimas dos veces cargando con el peso del odio, la amargura, el dolor, el resentimiento o incluso la venganza. ¡Podemos perdonar y podemos ser libres!”² Al perdonar a los demás, no solo recibimos el perdón de Dios, sino que también recibimos el bálsamo de su gracia para sanar nuestras heridas emocionales y espirituales.

Es reconfortante saber que la expiación del Salvador puede sanarnos del dolor que sentimos, pero lo que es más importante, Su gracia puede ayudarnos a arrepentirnos y a sanarnos de los errores que hemos cometido. Pero si perdonar a otros por sus ofensas contra nosotros parece difícil, perdonarnos a nosotros mismos los pecados o errores que hemos cometido puede ser aún más difícil. Muchas veces, podemos ser nuestros peores acusadores y resentidos. Sabemos que hemos cometido muchos errores, hemos hecho muchas cosas mal. Podemos caer en un juicio severo y preguntarnos por qué debemos perdonarnos a nosotros mismos.

Tras una cuidadosa introspección, podemos lograr mirar hacia atrás en nuestros primeros años y reconocer las experiencias que nos hicieron sentir diferentes, separados o alejados de aquellos a quienes admiramos y deseamos ser. Muchos de nosotros tuvimos una introducción precoz a la sexualidad entre personas del mismo género. El mal uso ingenuo de nuestros jóvenes cuerpos requería el secreto, y las circunstancias nos hicieron sentir vergüenza y dudar de nosotros mismos. También podemos recordar cosas que hicimos

que se sumaron a nuestro sentimiento de inferioridad e indignidad. No nos dimos cuenta en ese momento de cómo nos estábamos haciendo daño a nosotros mismos, ya que buscábamos tener relaciones sexuales con nosotros mismos o con otros de nuestro género. Poco a poco nos fuimos retirando y nos sentimos más alejados y solos, como si estuviéramos encerrados en una caja con la etiqueta “No abrir”.

Muchos de nosotros necesitamos curarnos no solo de lo que hemos pensado y deseado, sino también de lo que hemos hecho ingenuamente y no tan ingenuamente. No podemos convertirnos en nuevas criaturas en Cristo a menos que nos perdonemos a nosotros mismos y a los demás. Necesitamos ir más allá de los patrones y comportamientos del pasado. Al hacerlo, el tierno consejo de nuestro Salvador puede ser profundamente reconfortante: “Yo tampoco te condeno. Ve por tu camino y no peques más”.³ Siga adelante. La vida se trata de crecimiento y mejora y no necesitamos estar atados para siempre a los errores del pasado, ni a los propios ni a los de los demás.

La debilidad de la carne y la necesidad de ser guiados espiritualmente y liberados de alguna forma de esclavitud es un desafío que la mayoría de las personas enfrentan durante la vida terrenal. Para esto, Cristo nos acoge con amor y nos atrae hacia él. El padre Lehi aclaró que la oposición existe en todas las cosas y que el Espíritu Santo guía a los hijos de Dios hacia el camino correcto. Nuestra oportunidad de pasar del amor incorrecto al correcto, por nosotros mismos y por otros de nuestro género, requiere perdón. Por lo tanto, al no perdonar a otros estamos eliminando el mismo puente que nosotros debemos cruzar. Se nos advierte firmemente que debemos abstenernos de emitir juicios. No nos corresponde condenar ni

² Kevin R. Duncan; *El ungüento sanador del perdón* (2016)

³ Juan 8:11

a nosotros mismos ni a los demás. Cuando decidimos perdonarnos a nosotros mismos y a los demás dejamos de ser víctimas indefensas, y por consecuencia, estamos preparados para actuar en lugar de que se actúe por nosotros. Llegamos a obtener el poder de hacer cambios en nuestra vida de acuerdo a nuestros deseos. Cuando nos negamos a estar encadenados a nuestro pasado podemos ser completamente libres y, de manera proactiva, trazar nuestro nuevo rumbo con nosotros mismos y con los demás.

El Señor amonestó que perdonar a los demás es un mandamiento. Él dijo: “Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad, pero a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres”.⁴ Perdonar a “todos los hombres” incluye perdonarnos a nosotros mismos. Recuerde: “Incluso si hemos sido un pecador consciente y deliberado o si hemos enfrentado repetidamente el fracaso y la decepción, en el momento en que decidamos intentarlo de nuevo, la expiación de Cristo puede ayudarnos”. Como dijo el Señor con consuelo: “Sí, y cuantas veces mi pueblo se arrepienta, le perdonaré sus transgresiones contra mí”.⁵ Ningún fracaso, ni daño, ni error debe ser definitivo.

Al perdonar a los demás y a nosotros mismos, recibiremos grandes bendiciones. Nos encontraremos más cerca de Dios, más cerca de nuestro Salvador y más cerca de nuestros amigos y familiares. Recibiremos sanación emocional y espiritual. Nuestra confianza en nosotros mismos, la autoestima, la creatividad y la capacidad de progresar pueden mejorar enormemente. Al final, tendremos paz.

⁴ DyC 64:10

⁵ Mosíah 26:30

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *En la medida en que restituya las fechorías, ¿a quién debe acercarse para pedir perdón? Incluyéndote a ti mismo, ¿a quién necesitas perdonar y cómo harás que suceda y sabrás que realmente ha ocurrido?*
- *A medida que nos beneficiamos de perdonar, podemos ser los primeros en buscar una solución pacífica. Y recuerda que la medida que damos a los demás vuelve a nosotros. ¿Observa formas específicas en las que puede ganar valor para confiar y acercarse humildemente a los demás mientras se esfuerza por perdonar o ser perdonado?*
- *¿Define estrategias específicas que lo ayudarán a perseguir las relaciones deseadas de manera más saludable que en el pasado?*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Lea y medite en el lamento de Nefi por sus luchas con la tentación a pesar de todas las bendiciones espirituales que había recibido (2 Nefi 4: 17-35). ¿Qué suplicó para ayudarlo a fortalecer su espíritu en lugar de ceder a las tentaciones de la carne?*

- *Estudie el discurso de la conferencia del Élder Packer publicado en la revista *Ensign* de noviembre de 1986 titulado “Niños pequeños”, en el que analiza la importancia y el uso adecuado de nuestros poderes procreadores. En él cita un recurso*

*importante para ayudar a cambiar el
comportamiento.*

PRINCIPIO 9 SERVIR

Principio clave: *Pierde tu vida al servicio de Dios.*

Estamos destinados a tener pruebas en nuestros viajes con la atracción por el mismo sexo. Algunos de nosotros nos encontramos sintiendo la angustia de estar solteros y solos. Otros luchamos por superar los pecados sexuales que parecen haberse arraigado en nuestra naturaleza. Y sí, otros parecemos estar atrapados en un ciclo de preocupación por lo que nos depara el futuro, y si es que algún día seremos verdaderamente felices en la Iglesia.

A veces, nos hemos concentrado demasiado en nuestros desafíos, pensando en ellos una y otra vez, obstaculizando nuestro progreso y felicidad. Ellos pueden proyectar una sombra sobre nosotros, atenuando nuestra felicidad y alegría. Pueden agobiarnos con estrés, depresión o desánimo, dejándonos miserables. Los desafíos, las pruebas y las dudas son inevitables en la vida terrenal, pero no tienen porqué privarnos de nuestro gozo ni detener nuestro progreso. Podemos encontrar soluciones a nuestros problemas y mantener nuestra alegría en el proceso.

“Noté algo extraordinario en mi misión”, señaló un hermano. “Mis preocupaciones con respecto a mi atracción por personas del mismo sexo no parecían ser un problema. Estaba tan comprometido a la obra de salvación, en atender las necesidades de los demás, que mis propios desafíos parecían mínimos, o nulos”.

“Mis preocupaciones respecto a mis atracciones volvieron mucho más predominantemente después de haber servido mi

misión y regresado a casa; así que decidí entregarme de lleno al servicio de Dios tanto como fuera posible. Participé activamente en el llamamiento de mi barrio y serví en el templo como obrero de ordenanzas. Estos actos no hicieron que todas mis preocupaciones con respecto a la atracción por personas del mismo sexo desaparecieran de inmediato, pero sentí que al perderme en la obra de Dios, estaba recibiendo una mayor paz en mi corazón y soluciones a mis preocupaciones”.

Ammón nos dio un ejemplo asombroso. Él enfrentó el desafío casi insuperable de convertir a los lamanitas al Evangelio —un pueblo que odió durante siglos a los nefitas y a su religión. ¿Cómo resolvió él este inmenso desafío? Se sometió a una vida de servidumbre. Al hacerlo, el Espíritu pudo tocar el corazón del rey lamanita para su conversión. Ammón, a su vez, se llenó de gozo y del amor de Dios.¹

Sin duda, Ammón aprendió lo que el Salvador enseñó a sus discípulos en la antigüedad; “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”.²

Algunos de nosotros tratamos de “salvar nuestras vidas” buscando satisfacer y encontrar satisfacción en nuestros deseos, apetitos y pasiones carnales. Buscamos lo que sentimos que nos hará más felices en esta vida. Sin embargo, a menudo, esta “búsqueda de salvar nuestras vidas” es una transición más sutil.

Nos hemos comprometido a servir al Señor porque sabemos que eso es lo que nos

¹ Alma 18-19

² Mateo 16:25

ha traído más felicidad a nuestras vidas. Pero muchos de nosotros llegamos a un punto en nuestra salud espiritual en el que nos sentimos completos y felices, y para algunos de nosotros, es en este punto donde comenzamos a desviar nuestro enfoque de nuestra observancia religiosa a los muchos otros bienes menores o responsabilidades necesarias de la vida mortal. Por lo general, esto se hace de manera inconsciente, ya que, sin saberlo, nos vemos atrapados en nuestras preocupaciones terrenales y comenzamos a confiar en nuestra propia fuerza y sabiduría con respecto a lo que es mejor para nuestras vidas, en lugar de confiar en Dios. En consecuencia, la alegría que encontramos en el Evangelio disminuye y comienza a ser insostenible. Las soluciones que solíamos recibir a nuestros problemas podrían parecer inalcanzables. Nos damos cuenta de que estas cosas van disminuyendo en nuestras vidas a medida que nos desalineamos de la voluntad de Dios y comenzamos a permitir que las inquietudes y preocupaciones del mundo tengan un lugar cada vez más predominante en nuestras vidas.

Entonces, ¿cuál es la respuesta para encontrar alegría sostenible y encontrar soluciones a los desafíos que enfrentamos en la vida? El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “Creo que, para la mayoría de nosotros, la mejor medicina para [los desafíos de la vida] es el trabajo y el servicio en beneficio de los demás. No minimizo sus problemas, pero no dudo en decir que hay muchos otros cuyos problemas son más graves que los suyos. Extiendan la mano para servirlos, ayudarlos, animarlos ... Una pequeña bondad puede traer una gran bendición a alguien en peligro y un sentimiento dulce a quien se hace amigo de él”.³

Este principio fue expuesto más a fondo por la hermana Bonnie L. Oscarson. Ella enseñó; “[Muchos] de ustedes están luchando con problemas de autoestima, ansiedad, altos niveles de estrés y tal vez incluso depresión. Es posible que desviar sus pensamientos hacia afuera, en lugar de concentrarse en sus propios problemas, no resuelve todos estos problemas, pero el servicio a menudo puede aliviar sus cargas y hacer que sus desafíos parezcan menos difíciles”.⁴

Perder nuestras vidas al servicio de los demás sucede cuando entregamos nuestra voluntad al Señor y buscamos tener la vista puesta en su gloria. Esto significa mirar a nuestro alrededor para servir a los demás, en lugar de enfocarnos en nuestras propias preocupaciones y luchas. A medida que nos enfocamos menos en nosotros mismos y más en ayudar a los demás, tenemos más la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas, quien nos traerá paz, revelación y dirección a través de nuestros desafíos personales. Él llenará nuestros corazones de caridad, enriquecerá nuestras vidas y profundizará nuestra capacidad de amar a los demás.

Por supuesto, también es prudente que cuidemos nuestra salud espiritual, emocional y física antes de que podamos tener la capacidad de ayudar a los demás. Como dice la analogía: debemos ponernos el oxígeno a nosotros mismos en un avión sin presión, antes de que podamos empezar a ayudar a otros.

Algunos de nosotros podemos sentirnos indignos de servir a los demás debido a pecados que actualmente estamos luchando por superar, ya sea de naturaleza sexual o de otro tipo. No vemos cómo podemos ser de ayuda para otros si nosotros mismos hemos caído en el pecado. Pero no necesitamos estar libres de pecado para servir. El Señor dijo: “Si

³ Las Enseñanzas de Gordon B. Hinckley; Capítulo 14

⁴ Bonnie L. Oscarson; *Mujeres jóvenes en acción* (2018)

tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra”.⁵ No dice que tenemos que ser perfectos. Todos somos siervos imperfectos. Todos seguimos pecando y cometiendo errores, pero somos capaces de hacer un gran trabajo, sin importar los pecados que estemos luchando por superar.

Algunos de los que leemos esto podemos sentir que nuestros problemas están superando nuestra fe y esperanza, y podemos anhelar sentir amor. “Hermanos y hermanas, el Señor tiene oportunidades cerca de ustedes para sentir y compartir Su amor. Pueden orar con confianza para que el Señor les lleve a amar a alguien por Él. Respondan a las oraciones de otros voluntarios mansos como ustedes. Sentirán el amor de Dios por ustedes y por la persona a la que le sirvan. A medida que ayuden a los hijos de Dios en sus problemas, sus propios problemas parecerán más ligeros. Su fe y su esperanza se fortalecerán”.⁶

Si entregamos nuestras vidas, nuestros dones y talentos a Dios y su voluntad, y perdemos nuestras vidas en su servicio, seremos herramientas en sus manos para hacer una obra poderosa. Dondequiera que estemos en nuestros viajes de fe, podemos olvidarnos de nosotros mismos e ir a trabajar. A cambio, en el proceso, nos encontraremos a nosotros mismos y encontraremos vida y gozo eternos.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Considere las diferentes formas en las que puede servir. Establezca metas para probar diferentes actos de servicio.*
- *Sirva en el templo con frecuencia. Si no es digno de servir en el templo en este momento, busque formas en las que pueda seguir participando en la obra del*

⁵ DyC 4:3

⁶ Henry B. Eyring; *Trato, trato, trato* (2018)

templo fuera del templo; por ejemplo, el trabajo genealógico y el envío de los nombres de los antepasados al templo.

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Alma amonestó a Coriantón por cometer un pecado sexual, pero más tarde se le mencionó como un hijo justo de Dios (lea Alma 48:18). Si es posible que no sea “digno del templo”, ¿cómo cree que el Señor puede usarlo para servir ahora?*

- *Lea el discurso del Obispo H. David Burton “La obra santificadora de Bienestar” de la Conferencia de abril de 2011. ¿Qué bendición podemos recibir mediante el servicio desinteresado?*

PRINCIPIO 10 CONSAGRAR

Principio clave: *Consagra todo—tus apetitos y deseos—en el altar del Señor.*

A veces, podemos sentirnos insatisfechos en la vida como si estuviéramos en una pausa en nuestro progreso espiritual. El “canto del amor que redime”¹ que una vez resonó en nuestras vidas puede parecer amortiguado, o hasta desesperadamente silencioso. En estos momentos, las dudas, las inseguridades y los miedos con respecto a nuestra atracción por el mismo sexo pueden infiltrarse en nuestras vidas. Podemos volver a caer en viejos hábitos o formas de pensar regresivas; en última instancia, metiéndonos en un fango espiritual. La victoria o el autodomínio que esperábamos tener sobre nuestra atracción por el mismo sexo puede parecer fugaz o inalcanzable.

La mayoría de las veces, descubrimos que lo que ha contribuido a este estancamiento espiritual, o incluso a la regresión, ha sido nuestra falta de control sobre los deseos, los apetitos o las pasiones. Las cosas que elegimos ver, escuchar, participar y los deseos de nuestro corazón tienen un impacto inmenso en nuestras vidas. Ya sea que elijamos conscientemente mantenerlos o no, si continuamos participando en estas cosas, puede debilitar nuestra capacidad para ejercer la fe, la esperanza y la caridad, y puede actuar como un obstáculo constante para el gozo y progreso que podríamos obtener en la vida terrenal hacia nuestra victoria sobre nosotros mismos. “Si uno ‘piensa en las cosas de la carne’, no puede ‘tener la mente de Cristo’”.²

Al final, lo que nos ha faltado es que en lugar de sacrificarnos por completo en el altar del Señor, solo hemos dado lo que queríamos dar. A diferencia del padre del rey Lamoni,³ solo hemos estado dispuestos a entregar algunos de nuestros pecados para conocer a Dios. Debemos estar dispuestos a entregar todo lo que somos, consagrando nuestros deseos, apetitos y pasiones al Señor y a Su voluntad para nosotros.

Un hermano comentó: “Después de tener relaciones homosexuales durante muchos años antes de encontrar el Evangelio restaurado, había desarrollado muchos gustos y apetitos que no coincidían con la vida de un discípulo de Jesucristo. Algunos de ellos estaban más descaradamente equivocados que otros; otros parecían inocuos. Cuando me uní a la Iglesia, decidí entregar mi vida a Cristo. Me esforcé por entregar mi voluntad a la Suya y consagrar mi vida a Él. Dejé mis viejos hábitos, deseos y apetitos y los reemplacé lo mejor que pude con hábitos, deseos y apetitos santos.

“Descubrí que esta consagración no es un evento único; es un proceso. A veces me veía cayendo en las viejas costumbres, o me daba cuenta de que había ciertos intereses o deseos que tenía que no estaban alineados con la voluntad de Dios. En esos momentos, tendría que eliminar esos deseos incorrectos o hacer una corrección de rumbo al Señor”.

“En la medida en que no estemos dispuestos a ser guiados por el Señor, seremos impulsados por nuestros apetitos o estaremos

¹ Alma 5:26

² Neal A. Maxwell; *Absorbida en la voluntad del Padre* (1995)

³ Alma 22:15

muy preocupados por las cosas menores del día”. Muchas veces, las cosas que necesitamos consagrar no son malas en absoluto; a menudo son intereses o hábitos inocentes y mundanos que tienden a desordenar nuestras vidas.⁴ Se necesita verdadera humildad para siquiera poder escuchar las impresiones del Espíritu y poder sacrificar estas cosas.

Otro hermano observó: “A veces me molestaban las cosas a las que se me pedía renunciar. Parecía injusto o poco realista lo que el Señor me estaba pidiendo. Pero luego, pensé en nuestros antepasados pioneros, que renunciaron a profesiones cómodas, casas, propiedades e incluso asociaciones familiares para reunirse en Sion. ¿Realmente pensé que algún día podría mirarlos a los ojos y decir sin vergüenza: ‘Sí, lo dejaste todo por el Evangelio, pero lo que me pidieron fue demasiado difícil?’ Me di cuenta de que a los santos en todas las dispensaciones se les ha pedido que hicieran sacrificios desgarradores. ¿Por qué entonces debería estar exento?”

“Pienso a menudo en una cita atribuida a José Smith: ‘Tendrán que pasar por toda clase de pruebas. Y es indispensable que sean probados, como lo fue para Abraham y otros hombres de Dios, y (agregó) Dios los buscará y los tomará y retorcerá las fibras mismas de su corazón; y si no pueden soportarlo, no serán aptos para una herencia en el reino celestial de Dios’ [Véase Dahl, 2005] Me di cuenta de que cuando me resentí con algunos de estos sacrificios y endurecí mi corazón para no hacerlos, efectivamente le estaba diciendo al Señor: ‘Oh, no, no puedes romper esas fibras de mi corazón, elige algunas diferentes’. Yo estaba en mi orgullo, tratando de dictar cómo el Señor debería obrar mi salvación, y suponiendo que yo sabía mejor que Él cómo debería progresar”.

Existe una verdadera paradoja en la consagración. Podemos testificar que a medida que consagremos voluntariamente nuestra voluntad y nuestros deseos al Padre Celestial, seremos recompensados en abundancia mucho más de lo que sacrificamos originalmente: “medida buena, apretada, remecida y rebosante”. Pero, si la razón por la que estamos consagrando es para obtener algo específico a cambio, como un cónyuge, o para no desear más una relación entre personas del mismo sexo, entonces no hemos consagrado verdaderamente nuestra voluntad; porque solo estamos sacrificando algo porque queremos que Dios nos dé algo como compensación por nuestro sacrificio.

La paradoja se resuelve cuando nos damos cuenta de que Dios es una Persona—Nuestro Padre literal—no solo un cajero automático o Papá Noel. Dios anhela tener una relación con nosotros. El rey Benjamín pregunta: “¿Cómo conoce un hombre al amo a quien no ha servido, y que es un extraño para él, y está lejos de los pensamientos y las intenciones de su corazón?” Entonces, esta relación se desarrolla a medida que amamos a Dios, le servimos humildemente y buscamos que nuestros pensamientos e intenciones, nuestra voluntad, estén alineados con los de Él. Es un “hecho cósmico: [que] alineando nuestra voluntad con la de Dios se encuentra la felicidad plena”.

Consagramos nuestra voluntad porque entendemos que Dios sabe más que nosotros. No solo lo que necesitamos para regresar a Él, sino cuando lo necesitamos. Combinamos nuestra fe con la consagración cuando nos damos cuenta de que nuestros deseos serán concedidos a su debido tiempo o que se nos proporcionará algo aún mejor.

No está mal querer cosas, especialmente las buenas. Muchas veces, esos deseos

⁴ Dallin H. Oaks; *Bueno, Mejor, Excelente* (2007)

rectos finalmente se conceden. Pero otras veces, el Señor cambia nuestros deseos para que queramos lo que Él quiere, ayudándonos a declarar como lo hizo el Salvador al Padre: “Pero no sea como yo quiero, sino como tú”.

Alma nos advierte que el Señor eventualmente nos dará lo que queramos, ya sea “para salvación o para destrucción”. Esto significa que debemos aprender a “refrenar todas [nuestras] pasiones, para que [seamos] llenos de amor”, amando a Dios y deseando agradarle más que satisfaciendo nuestros propios placeres. Consagrar incluso nuestras pasiones y deseos a Dios asegurará que permanezcamos en el camino de la salvación y la exaltación.

Entonces, ¿cómo podemos consagrar nuestra voluntad a Dios? Se enumeran algunas sugerencias:

1. **Volver a comprometerse**

Primero, como el hermano mencionó en su historia anterior, la consagración es un proceso al que debemos volver a comprometernos a diario. Este nuevo compromiso no significa que usted sea malo o un pecador; cuando todo el peso de la expiación cayó sobre él en el huerto de Getsemaní, Jesús tuvo que volver a comprometerse a hacer la voluntad de Dios, cuando él “deseaba no tener que beber la amarga compa”, y desmayar (Dy C 19:18) ante el impresionante peaje que el peso colectivo de nuestros pecados le impuso. Simplemente reconozca cada vez que sienta la tentación de retroceder o no esté dispuesto a hacerlo y recuerde que su Salvador ha estado allí antes que usted. Confíe en la fuerza de los ángeles para que le ayuden a mantenerse fuerte.

2. **Visualizar**

Puede resultar útil visualizarse consagrandolo. Imagínese arrodillado ante un altar, con intención y humildad, entregando lo que necesita para entregar en las manos amorosas de Jesús. Como se indicó anteriormente, probablemente necesitará hacer esto repetidamente, a veces con la misma cosa.

3. **Ore por lo que desea**

Pablo dice que no siempre sabemos por qué debemos orar (o qué pedir), pero “el Espíritu mismo intercede por nosotros” para que incluso seamos guiados hacia lo que debemos pedir.⁵ Esto asegurará que no pecaremos en nuestro deseo como Alma temía que estuviera haciendo.⁶

Todo comienza con nuestro deseo. Debemos estar dispuestos a preguntarnos si nuestros deseos se alinean con la voluntad del Señor para nosotros. El presidente Russell M. Nelson preguntó: “¿Estás dispuesto a permitir que Dios sea la influencia más importante en tu vida? ¿Permitirás que Sus palabras, Sus mandamientos y Sus convenios influyan en lo que haces cada día? ¿Permitirás que Su voz tenga prioridad sobre cualquier otra? ¿Estás dispuesto a permitir que todo lo que Él necesite que hagas tenga prioridad sobre cualquier otra ambición? ¿Estás dispuesto a que tu voluntad sea absorbida por la de Él?”⁷

Al consagrar nuestra voluntad y nuestros deseos en el altar del Señor, Él promete a cambio “¡pelear [nuestras] batallas!”⁸ Él nos dará la gracia que necesitamos para ayudarnos a dominar los deseos, apetitos y pasiones del hombre natural.⁹ “La consagración constituye así la

⁵ Romanos 8:26-27

⁶ Alma 29:3

⁷ Russell M. Nelson; *Que Dios prevalezca* (2020)

⁸ DyC 98:37; véase también Salmos 31:23; Isaías 49:25; DyC 105:14

⁹ Mosíah 3:19

única entrega incondicional que es también una victoria total”.

* * *

SUGERENCIAS PARA APLICACIÓN

- *Reflexiona sobre los deseos, apetitos o pasiones que puedas tener y que te impidan rendirte por completo a la voluntad de Dios para tu vida. La próxima vez que tome los emblemas del Sacramento, considere sacrificar estas cosas en el altar del Sacramento y pídale a Dios que las reemplace con el deseo de querer lo que Él quiere para su vida.*
- *Alma escribió en el capítulo 29 que sabía que su deseo aparentemente justo de sacudir la tierra y clamar el arrepentimiento a todo pueblo es un “pecado”. Alma sabía que esa no era la obra a la que había sido llamado, y que “debería contentarse con las cosas que el Señor le ha asignado” y no “angustiar en [sus] deseos el firme decreto de un Dios justo”. Pídale a Dios en sus oraciones que le ayude a aceptar su llamado para su vida.*
- *Ore con frecuencia para que la gracia cambie los deseos de su corazón para estar más plenamente alineado con lo que nuestro Padre Celestial desea para usted.*

* * *

SUGERENCIAS PARA ESTUDIO

- *Medita en Lucas 22: 41-44. Si se siente resentido por los sacrificios que siente que debe hacer, pregúntese si se siente más grande que el Salvador, que tuvo que descender “por debajo de todos ellos”. ¿Podría ser el sacrificio uno que pudiera hacer con gusto en agradecimiento por el sacrificio mucho mayor que el Redentor hizo por usted?*
-
-

- *Estudie “Que Dios prevalezca” por el Presidente Russell M. Nelson de la Conferencia General de octubre de 2020. ¿Cómo podemos invitar a Dios a prevalecer en nuestras vidas?*
-
-
-
-

SOBRE LOS AUTORES



Tember Harward creció en el sur de California y ahora reside en Rexburg, Idaho con su esposa y dos hijos pequeños. Se convirtió a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 2012 a la edad de 22 años. Tember sirve en varios ministerios para apoyar a los Santos de los Últimos Días que experimentan atracción por el mismo sexo.



Jeff Bennion es uno de los cofundadores de North Star International, una organización que busca ministrar a los Santos de los Últimos Días que experimentan atracción por el mismo sexo y disforia de género en todo el mundo. Sirve a muchos miembros atraídos por el mismo sexo a través de su práctica de terapia. Jeff vive en Holladay, Utah con su esposa y su hijo.



Jim Mock es profesor asistente de vida familiar y desarrollo humano en la Universidad del Sur de Utah, así como terapeuta matrimonial y familiar en práctica privada. Además de brindar terapia, Jim ha dirigido un grupo pequeño de miembros de la iglesia que experimentan atracción por personas del mismo sexo. Está casado y tiene cuatro hijos.

“Y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos”.

ÉTER 12:27